El desempleo no es el principal problema del mercado laboral en el campo*

En la publicación "Borradores de Economía" de octubre de 2006, el Banco de la Republica publicó el estudio "Caracterización del mercado laboral rural en Colombia" realizado por José Leibovich, Mario Nigrinis y Mario Ramos, donde analizan las características predominantes del empleo rural en Colombia con base en la Encuesta Nacional de Hogares realizada por el DANE en 2005. Mediante un modelo basado en la tradición de las teorías de desarrollo se busca explicar la probabilidad de que una persona del sector rural pertenezca al segmento del mercado laboral moderno, al segmento del mercado laboral tradicional ó migre a las ciudades buscando mejores condiciones de vida. El mercado laboral moderno es descrito como pequeño, con una productividad de trabajo alta y en el cual se cumple la regulación de contratación. Por otro lado, el mercado laboral tradicional es descrito como abundante, donde el salario es inferior al mínimo establecido por el gobierno nacional violándose las regulaciones de contratación.

El principal enfoque de este estudio es el de realizar un diagnóstico de las razones que causan que el ingreso de los trabajadores en las zonas rurales, que pertenecen en su mayoría al sector agropecuario, sea tan precario. Se hace especial énfasis en este fenómeno pues según los autores "la existencia y permanencia de una población rural en el territorio que desarrolle actividades productivas generando empleo de calidad e ingresos adecuados, con capital humano alto y de calidad, con capital social e infraestructura tiene importancia estratégica en la estabilidad democrática del país y en un desarrollo económico más equilibrado entre el campo y la ciudad".

EN EL PLANO LABORAL, SE PRESENTA ESCASEZ DE MANO DE OBRA EN VARIAS ZONAS PALMERAS, POR LO CUAL SERÍA IMPORTANTE, QUE, A LA VEZ QUE EL GOBIERNO PROMUEVE ESTE CULTIVO SE FACILITE LA MIGRACIÓN DE MANO DE OBRA A LAS ZONAS PALMICULTORAS DEL PAÍS.

Al finalizar 2005, la población de Colombia llegó a 41,2 millones de personas de las cuales el 25% ó 10,3 millones vivían en las zonas rurales de Colombia. En este año había 4,8 millones de ocupados rurales los cuales estaban vinculados principalmente al sector agropecuario (60%), comercio (12%), servicios (9%) e industria (7%). El tipo de vinculación que tenían los ocupados rurales en este año era: cuenta propia 44%, asalariados rurales 42%, trabajadores rurales sin remuneración 9% y patrones 5%. El ingreso promedio mensual del ocupado rural en 2005 fue de $340.800 (90% de un salario mínimo), inferior considerablemente tanto al ingreso promedio del ocupado urbano de $847.000 (120% de un salario mínimo) como al ingreso promedio de $873.000 (122% de un salario mínimo) del mígrate reciente del campo a la ciudad.

Los principales hallazgos de esta investigación son que el desempleo no es el principal problema en el mercado laboral rural, sino que este se caracteriza por la presencia generalizada de empleos de baja calidad con una remu-

➡

* Comentario al artículo "Caracterización del mercado laboral rural en Colombia" de José Leibovitch, Mario Nigrinis y Mario Ramos, en Borradores de Economía, Banco de la República, octubre de 2006.

Ingreso trabajadores zonas rurales vs. urbanas

Región	Ingreso Promedio		% que devenga más de un mínimo	
	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto
Atlántica	723.841	355.984	67,7	39,1
Oriental	727.536	323.738	65,1	30,7
Central	796.039	350.178	68,2	34,4
Pacífica	758.428	267.488	62,4	23,7
Bogotá	1.196.158		79,6	

Área Rural Dispersa

	Ocupados	Tradicional	Moderno
Asalariados	1.844.759	889.485	955.274
(% del total)	100,00%	48,20%	51,80%
	39,10%	28,60%	59,30%
No asalariados	2.875.880	2.220.624	655.256
(% del total)	100,00%	77,20%	22,80%
	60,90%	71,40%	40,70%
Total	**4.720.638**	**3.110.109**	**1.610.529**
(% del total)	**100,00%**	**65,90%**	**34,10%**
	100,00%	**100,00%**	

neración precaria. En septiembre de 2005, la tasa de desempleo rural fue de 6,6%, frente a 13,1% en las ciudades. Ejemplo de la mala calidad de los empleos es que el 66% de los ocupados en el sector rural reciben un sueldo inferior a un salario mínimo por hora. En cambio las personas que deciden migrar del campo a la ciudad tienen una probabilidad de 75% de entrar al mercado laboral formal urbano, beneficiándose de las ventajas de pertenecer a la economía formal de las ciudades. Para evitar que esta migración continué y se pueda volver un problema, los autores proponen que es necesario mejorar la productividad laboral en el sector agropecuario, mediante un cambio técnico y mediante la apertura de nuevos mercados donde la demanda sea muy amplia, principalmente en los mercados internacionales.

Bajo la óptica de Leibovich, Nigrinis y Ramos la agroindustria de la palma de aceite se puede clasificar como un sector moderno. Esto es debido a que el sector genera empleo de alta productividad, cumple las políticas de contratación y se remunera la mano de obra por encima del salario mínimo. Según el último estudio de costos y competitividad realizado por Fedepalma, en 2004 la remuneración promedio del sector fue 2,26 veces superior al salario mínimo por hora de ese año.

El sector palmero evolucionó a esta posición debido al espectacular desarrollo de los últimos 40 años. El sector pasó de ser una apuesta de unos pocos empresarios arriesgados en los años sesenta, a ser un sector consolidado en cuatro regiones de Colombia con una capacidad de producción suficiente para atender la demanda local, con un excedente exportable considerable, capaz de abastecer el mercado interno de biocombustible.

En el escenario actual del sector palmero en Colombia el reto que aparece cuando se compite en el mercado mundial no es el de encontrar un mercado de destino de su producto, sino ser competitivo con el nivel de precios vigente en el mercado internacional. Hoy día las principales dificultades que afronta el sector son de financiamiento adecuado, altos costos de producción asociados a la mano de obra y los insumos de producción, infraestructura deficiente que generan altos costos de transporte, y una falta de convenios internacionales que permitan facilitar la transferencia de tecnología para mejorar aun más la productividad del cultivo de la palma de aceite. En el plano laboral, se presenta escasez de mano de obra en varias zonas palmeras, por lo cual sería importante, que, a la vez que el Gobierno promueve este cultivo se facilite la migración de mano de obra a las zonas palmicultoras del país.

Si bien las conclusiones de Leibovich, Nigrinis y Ramos son válidas, es necesario garantizar la viabilidad de los sectores agrícolas con potencial exportador. En el caso del sector palmero, es necesario resolver las dificultades que se mencionaron anteriormente para poder competir en el mercado internacional y así garantizar la sostenibilidad de la agroindustria de la palma de aceite. Si este sector se expande aún más, las posibilidades de aumentar el empleo formal se incrementan, lo que traerá un mayor beneficio a los actuales y futuros participantes de este sector.

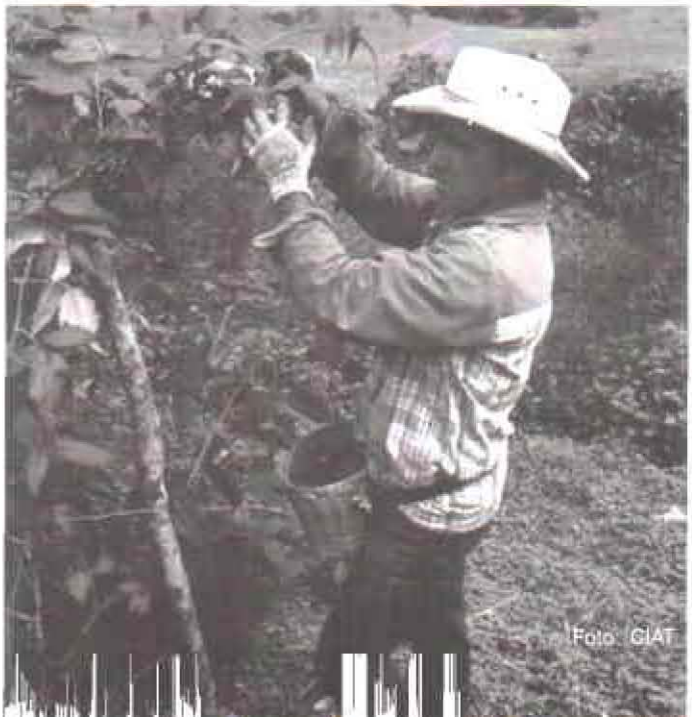
Foto: GIAT